

FORTEES

Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 9 • Número 17 • Enero / Junio 2015 • Colima, México

17

UNIVERSIDAD DE COLIMA

PORTES

Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 9 • Número 17 • Enero/ Junio 2015 • Colima, México

Universidad de Colima

Mtro. José Eduardo Hernández Nava
Rector

Mtro. Christian Torres Ortiz Zermeño
Secretario General

Dr. Alfredo Aranda Fernández
Coordinador General de Investigación Científica

Dr. José Ernesto Rangel Delgado
Director del CUEICP-CEAPEC

Licda. Ma. Guadalupe Carrillo Cárdenas
Coordinadora General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres
Directora General de Publicaciones

Dr. Ángel Licona Michel
Director de la revista

Lic. Ihován Pineda Lara
Coordinador Editorial de la revista

Comité editorial internacional

Dr. Hadi Soesastro
Center for Strategic and International Studies, Indonesia

Dr. Pablo Bustelo Gómez
Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Kim Won ho
Universidad Hankuk, Corea del Sur

Dr. Mitsuhiro Kagami
Instituto de Economías en Desarrollo, Japón

Índices a los que pertenece: Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX)
Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE)
EBSCO/México

Comité editorial nacional

Dra. Mayrén Polanco Gaytán / Universidad de Colima, Facultad de Economía
Mtro. Alfredo Romero Castilla / Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Dr. Juan González García / Universidad de Colima, Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico, México

Dr. José Ernesto Rangel Delgado / Universidad de Colima, Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico, México

Dr. Pablo Wong González / Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Sonora

Dr. Clemente Ruiz Durán / Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía

Dr. León Bendesky Bronstein / Economic Research Institute, Washington, Estados Unidos de Norteamérica

Dr. Víctor López Villafañe / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey, Relaciones Internacionales

Dr. Carlos Uscanga Prieto / Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Profr. Omar Martínez Legorreta / Colegio Mexiquense, México

Dr. Ernesto Henry Turner Barragán / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Departamento de Economía

Dra. Marisela Connelly / El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África

Cuerpo de árbitros

Dra. Genevieve Marchini W. / Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios Internacionales. Especializada en Economía Financiera en la región del Asia Pacífico

Mtro. Alfonso Mercado García / El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte. Especializado en Economía Industrial e Industria Maquiladora

Dr. Fernando Alfonso Rivas Mira / Universidad de Colima. Especializado en Propiedad Intelectual; Turismo Internacional y Desarrollo Regional en el Marco de la Cuenca del Pacífico

Dr. Alfredo Román Zavala / El Colegio de México.

Especializado en Estudios sobre el Japón y Australia

Mtro. Saúl Martínez González / Universidad de Colima. Especializado en Economía Agrícola

Dra. Susana Aurelia Preciado Jiménez / Universidad de Colima

Dr. Roberto Escalante Semerena / Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía. Especializado en Economía Agrícola

Dra. Melba Eugenia Falck Reyes / Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios del Pacífico. Especializada en Economía Japonesa

Dra. Kirstein Appendini / El Colegio de México.

Especializada en Economía Agrícola

Dra. Emma Mendoza Martínez / Universidad de Colima.

Especializada en Estudios de Asia y África

Dra. María Elena Romero Ortiz / Universidad de Colima.

Especializada en Relaciones Internacionales

Dr. Jürgen Haberleithner / Universidad de Colima.

Especializado en Políticas de Investigación, Desarrollo y Empleo

Dr. Ángel Licona Michel / Universidad de Colima. Facultad de Economía.

Especializado en Políticas Públicas y Competitividad.

en la región con Asia-Pacífico.

Dr. Francisco Javier Haro Navejas / Universidad de Colima.

Facultad de Economía. Especializado en Desarrollo Económico Comparado

México-China.

PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico, Tercera época, Volumen 9, Número 17, Enero / Junio 2015, es una publicación semestral de difusión e investigación científica de la Universidad de Colima por medio del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico y del Centro de Estudios de APEC (CUEICP-CEAPEC). Av. Gonzalo de Sandoval 444 Col. las víboras, C.P. 28040, Colima, Col., México. Teléfono (+ 52) 312 316 11 31. www.portesasiapacifico.com.mx, portes@ucol.mx. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-030116423900-102, ISSN 1870-6800. Editora responsable: Gloria González. Edición: José Luis Ramírez Moreno y Carmen Millán de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, Av. Universidad 333, Col. Las Víboras, C.P. 28040. Colima, Col., México. Teléfono (+52) 312 316 10 00, ext. 35004. Este número se terminó de editar en julio de 2015.

Las ideas expresadas en los artículos e investigaciones son responsabilidad de los autores y no reflejan el punto de vista del CUEICP-CEAPEC o de la Universidad de Colima.

El CUEICP y el CEAPEC autorizan la reproducción parcial o total de los materiales presentados aquí, siempre y cuando se dé crédito al autor y a la revista sin fines de lucro.

Competitividad de la economía socialista de mercado chino

Competitiveness of chinese socialist market economy

Ernesto Turner Barragán¹
Ángel Licona Michel²

Resumen

En este artículo se hace un análisis de la dinámica mantenida por la economía china, desde que pasó de ser una economía capitalista a una economía comunista y social de mercado; en esta última, es donde el país logra altas tasas de crecimiento económico, mejorando sus pilares de competitividad, generar mayores perspectivas de crecimiento en la economía y en el ingreso de la sociedad.

Palabras clave: economía socialista de mercado, reformas económicas, competitividad, China.

¹ Profesor investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. México, DF. E-mail: etb@correo.azc.uam.mx

² Profesor investigador de la Facultad de Economía y del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico-Centro de Estudios APEC de la Universidad de Colima. Colima, México. E-mail: almichel@uocol.mx

Abstract

The article analyzes the dynamics held by the Chinese economy becomes, since it happened to be a communist to a capitalist economy and social market economy. Being in the latter, in which the country achieved high rates of economic growth, and improve their competitiveness pillars, generating higher growth prospects in the economy and the income of the society.

Keywords: socialist market economy, economic reforms, competitiveness, China.

Introducción

Esta investigación tiene como propósito analizar las principales transformaciones emprendidas por China para transitar del socialismo hacia una economía socialista de mercado. Se inicia explicando los cambios realizados por Mao Zé Dong con el fin de implantar el socialismo y dejar de lado al capitalismo, donde se modifica la estructura económica, erradicando las empresas y la propiedad privada, así como la creación de empresas de Estado y de los pueblos, lo que generó una gran cantidad de problemas, entre los más relevantes la desarticulación de los sistemas productivos que venían operando, y con ello, la caída de la eficiencia económica, estancamiento económico y pérdida de incentivos personales asociada a una distribución basada en la necesidad y no en la productividad.

El fracaso económico que acompañó la radicalización del socialismo hizo que China abandonara el campo de la entelequia y retomara un principio universal más práctico como base de las futuras transformaciones, el anhelo humano de alcanzar un mayor bienestar económico y social. A partir de la adopción de este principio los chinos han podido hacer una evaluación objetiva y práctica de la gestión estatal, si el bienestar económico y social aumenta progresivamente, la gestión es buena y los principios de organización que la fundamentan son adecuados. Ello lleva a los líderes y dirigentes del Partido Comunista —responsables de la gestión gubernamental— a desarrollar el mercado, así como la apertura de la economía socialista al comercio internacional, convirtiendo a las inversiones extranjeras como medio para acelerar el desarrollo y mejorar el bienestar de su población, modificando sus sistemas de incentivos de acuerdo con criterios de mercado.

Con la apertura y las transformaciones que trae consigo un mayor vínculo con el mercado, muestran el progreso y los beneficios alcanzados al combinar lo mejor de ambos sistemas; la equidad social inicial del socialismo con la acumulación progresiva y avance tecnológico creciente que ofrece el capitalismo, mediante el funcionamiento de los incentivos individuales del mercado; permite implementar un nuevo sistema mixto: la economía socialista de mercado, en la cual se tienen altas tasas de crecimiento económico, y mejora sus pilares de la competitividad, generando mayores perspectivas de crecimiento en la economía y en el ingreso de la sociedad.

El milagro chino: del socialismo al socialismo de mercado

Con el Gobierno de Mao Zé Dong China adoptó el modelo socialista, por lo que estableció un sistema de planeación y administración central, ello con el fin de controlar la economía y financiar la industrialización. Con el Primer Plan Quinquenal (1953-1957) se inició la colectivización agrícola y conversión de las empresas privadas al socialismo, con la ayuda de expertos soviéticos. Para cumplir con sus objetivos los líderes de la Revolución Comunista realizaron la reforma agraria, eliminando a los terratenientes y distribuyendo sus tierras y posesiones a las familias campesinas. Se estima que 2 millones de terratenientes fueron ejecutados por oponerse a la revolución (González, 2003).

El Primer Plan Quinquenal dio prioridad a un desarrollo industrial basado en la industria pesada, buscando la cercanía con los centros productores de energía y de abastecimiento de materias primas; con ello se buscaba reducir la desigualdad regional.

La defensa nacional, la igualdad regional y la eficiencia económica fueron objetivos considerados como primordiales al elaborar el Primer Plan Quinquenal, que se centró en la construcción de 156 proyectos industriales y de energía —todos de gran escala— intensivos en capital e importados de la Unión Soviética.

El gobierno nacionalizó el sistema bancario, puso la moneda corriente y el crédito bajo el control centralizado del Estado, estableció asociaciones de comercio, reguló los precios e incrementó los ingresos del gobierno con el establecimiento de impuestos a la agricultura. Sin embargo, al poner la industria

y el comercio chinos bajo el control directo del Estado, el comunismo llevó la producción agrícola e industrial a los niveles de los años 40 y arruinó el sistema ferroviario y carretero.

Posteriormente, Mao Zé Dong intentó radicalizar el socialismo y acelerar el ritmo de crecimiento con la política que llamó el “Gran salto hacia adelante” (1958-1960), por lo que las colectividades agrícolas fueron organizadas en enormes comunas donde hombres y mujeres eran asignados militarmente a tareas específicas. Se les dijo a los campesinos que debían abandonar su dependencia familiar, y en lugar de ello tendrían que organizar un sistema de cocinas, comedores y enfermerías comunales. Los salarios se determinaron aplicando el principio comunista, según el cual cada quién produciría según su habilidad y consumiría según su necesidad. Se lograron malas cosechas y ello llevó a una crisis social y a una recesión económica que se tradujo en la gran hambruna de los años 1959 a 1961; durante la cual se estima murieron 45 millones de personas. De esta manera, cayó el ingreso nacional en 30% y el producto industrial en 38%.

La caída de la producción y del ingreso provocó una crisis que llevó al gobierno chino a la construcción del Tercer Frente (1964-1971), y durante una década a la Revolución Cultural (1966-1976). Con ella se buscó eliminar cuatro elementos heredados que consideraban como causantes de la crisis en la producción y en la caída de los ingresos, siendo éstos: los pensamientos, cultura, costumbres y hábitos capitalistas, por lo que se cerraron escuelas y universidades; y los estudiantes fueron convertidos en guardias rojos de Mao, los que se trasladan al campo para llevar la Revolución, atacando a las personas que mantenían una cultura, pensamientos, costumbres y hábitos capitalistas, lo que promovió anarquía y enfrentamiento social entre comunistas radicales y conservadores (González, 2003; Cornejo, 2005).

Las reformas postmaoistas

A la muerte de Mao (1976), después de un corto periodo de transición, le sucedió Den Xiaoping, quien consideraba que el crecimiento económico y la mejora de los niveles de vida de la población debían ser los objetivos centrales del gobierno, y no la erradicación de las prácticas capitalistas. Introdujo incenti-

vos de mercado y formas de organización capitalistas (Cornejo, 2005). La estabilidad política, la productividad económica y el bienestar social fueron considerados como metas que se debían buscar en cualquier tipo de sistema, por lo que implementaron sistemas administrativos capaces de incrementar la productividad. El gobierno, también se enfocó en el comercio exterior como un medio para promover el crecimiento económico.

Deng en la década de los 80 intentó combinar la planeación central con los mecanismos del mercado para incrementar la productividad, los niveles de bienestar, la calidad y la capacidad tecnológica, sin exacerbar la inflación, el desempleo y los déficits fiscales. Se implementaron reformas en la agricultura, la industria, las finanzas públicas, la banca, el sistema financiero, la forma de determinación de los precios y en el sistema laboral.

La descentralización del sistema de planeación y la introducción de mecanismos de mercado inició en 1978, en la agricultura se establecieron reformas rurales encaminadas a reducir el carácter colectivo de las comunas, en su lugar se introdujo el sistema de responsabilidad rural; bajo este sistema los granjeros eran libres de decidir qué y cómo producir en las tierras asignadas bajo su cargo, y una vez cubiertas las cuotas de producción exigidas por el gobierno, se les permitía vender el excedente en el mercado libre, así como realizar otras actividades no agrícolas.

Igualmente, con las reformas se pretendía una política de apertura al exterior, la cual se circunscribió desde 1980 a cuatro zonas económicas especiales en las provincias de Guangdong y Fujian, y sólo fue extendida en 1984 a otras ciudades del litoral y aplicada con carácter general a finales de 1980, en el marco de la estrategia de desarrollo costero (Licona, 2007).

La transición hacia la economía socialista de mercado

Para implementar la economía socialista de mercado China estableció un sistema doble de determinación de precios, en el que la parte de la producción sujeta al gobierno central y local declinó continuamente. La reforma se implementó inicialmente en la agricultura y luego se fue ampliando lentamente a los bienes de consumo e intermedios. Para cada bien se creó un mercado libre, donde el precio era fijado por el mercado; paralelamente a este subsistema se desarrolló un mercado controlado, donde el pre-

cio se fijaba y mantenía casi invariable al nivel oficial fijo. Debido a que el precio era más alto en el mercado libre, la oferta creció rápidamente en este subsistema, por lo que la participación del mercado libre en la oferta total aumentó en forma sostenida. Mientras tanto, el precio controlado podía irse incrementando hasta alcanzar el precio del mercado libre, en la medida en que la diferencia entre la oferta y la demanda se iba estrechando. El sistema dual de precios ofrece oportunidades de obtener ganancias para las personas que tienen acceso a los bienes y materiales controlados por el Estado, ellos pueden comprarlos a un precio oficial fijo bajo, y luego pueden venderlos en el mercado libre a un precio mayor, lo que conduce tanto a una competencia desigual como a que pueda desarrollarse la corrupción oficial, por lo que se crean distorsiones y transacciones especulativas. A pesar de sus defectos, resultó mejor la adopción de este sistema durante el periodo de transición, ello por considerar las reglas de oferta y demanda (Fukasaku & Wall, 1994).

Antes de 1978 la mayor parte de las empresas pertenecían al Estado de una forma u otra. En la cabeza de cada sector se encontraban las Empresas Propiedad del Estado, que respondían al Gobierno Nacional; bajo ellas estaban otras empresas que reportaban a las autoridades provinciales y municipales; las empresas privadas eran talleres familiares limitados a siete empleados.

Las Empresas Propiedad del Estado eran típicamente empresas industriales muy grandes de una economía centralmente planeada; éstas no funcionaban sólo como unidades industriales, sino también como agencias sociales que proveían de vivienda, alimentación, educación y salud para sus trabajadores y sus familias. Las empresas más grandes contaban con cientos de miles de empleados, de los que sólo una pequeña parte trabajaba directamente en la producción. La organización de este sistema empresarial ofrecía empleos de por vida y un sistema de bienestar social conocido como el “plato de acero de arroz”: “iron rice bowl”. Todas las prestaciones sociales bajo este sistema eran consideradas como costos de producción, por lo que eran deducidas de los ingresos antes de calcular las utilidades remitidas al Estado.

En 1984 cuando la reforma urbana fue implementada, China buscó regular la producción industrial por medio de las fuerzas de mercado en forma análoga a como lo había hecho en

la agricultura, por lo que una vez que las empresas habían cumplido con sus cuotas de producción establecidas por el Estado, ellas podían obtener ganancias vendiendo su excedente en el mercado a precios flotantes, de manera que inevitablemente se produjeron precios duales para los bienes industriales durante el periodo de transición (Martin, 2001).

Durante la décadas de los 80 y principios de los 90 el sistema de determinación doble de precios se extendió —paulatinamente— a todos los sectores de la economía china: agricultura, industria, comercio, transporte, correo, telecomunicaciones, salud, educación, entre otros sectores. A finales de los 90 el sistema dual de precios abarcaba el 90% de los precios al por menor, los precios de los productos agrícolas y los de productos intermedios, por lo que se habían eliminado numerosos planes oficiales de producción, incluidos los combustibles y las materias primas (Rongxing, 2007).

Sistema fiscal y desarrollo regional. Ingresos y gastos extra presupuestales

El sistema fiscal y financiero centralizado donde el gobierno controlaba la asignación de recursos, constituía uno de los elementos fundamentales clave de las políticas de desarrollo socialista. El fracaso del socialismo ortodoxo llevó a los países a reformar sus sistemas fiscales y financieros; estas reformas son una de las partes más sustantivas de la transformación estructural llevada a cabo e influyen poderosamente en el ámbito regional (Turner, 2013). Uno de los rasgos más dramáticos de la reforma fiscal china es el rápido crecimiento de los fondos del sector extra presupuestal; el ingreso y el gasto extra presupuestal alcanzaron en 1991: 324.3 y 309.2 billones de yuanes, respectivamente; igualando prácticamente al ingreso y gasto presupuestales, que fueron de: 361.1 y 381.4 billones de yuanes. Las fuentes mayores del ingreso extra presupuestal incluyen los ingresos percibidos por las empresas estatales que son administradas por las regiones; los ingresos recibidos por los servicios que proporciona el gobierno y el ingreso administrado por los gobiernos locales, la proporción recibida por cada uno de estos conceptos fue de: 76.4%, 21.5% y 2.1%, en ese año. En las provincias de Shangai, Beijing, Jiangsu y Liaoning los gastos extra presupuestales sobrepasan a los presupuestales.

En el periodo de reformas la inversión creció rápidamente (Estrada, León y Buzo, 2006). La inversión fija creció de 96.1 billones de yuanes en 1981 a 451.7 billones de yuanes en 1990, y 2297.4 billones en 1995. Aunque el gobierno ha intentado incrementar la proporción destinada al consumo, las tasas de acumulación de capital e inversión en China son altas. La proporción de la inversión fija que representaba la cuarta parte del PIB, se incrementó a la tercera parte del PIB en 1996. En la región del este es mucho mayor, invirtiéndose cerca de las dos terceras partes de la inversión fija. Las reformas en China promovieron el uso de múltiples fuentes de inversión que incluyen: fondos empresariales, inversión extranjera, fondos extra presupuestales, y el capital proveniente de bonos e inventarios. La estructura de la inversión fija ha venido variando en el tiempo: 1) La asignación tradicional presupuestal cambió a la colocación de créditos por lo que hoy las empresas se apoyan en los créditos bancarios en lugar de hacerlo en el presupuesto como fuente de financiamiento. En la época de Mao la inversión presupuestal alcanzaba el 80% del capital invertido en construcción en las empresas estatales. A partir de las reformas el financiamiento presupuestal se redujo de 73.2% en 1978 a 29% en 1988, y 5% en 1995. De 1981 a 1995 la inversión fija financiada presupuestalmente se redujo de 28.1% a 3.1% (Takatoshi y Hee, 2010). Este cambio muestra que el Estado ya no domina el proceso de inversión, aunque todavía juega un papel importante.

Cambios en el sector externo de la economía socialista china: 1979-1988

En el sector externo la política maoísta de autosuficiencia fue abandonada, y en su lugar se estableció una política que favorecía la apertura económica gradual. En 1979 se introdujo la Ley de Inversiones Conjuntas (Joint Ventures), que permitía a la inversión extranjera participar en la producción. La ley fue seguida por la apertura de cuatro Zonas Económicas Especiales (ZEE). En 1984 las zonas económicas especiales se extendieron a 14 ciudades costeras, en 1985-1986 a tres Deltas (Zhujiang, Minjiang y Chiangjiang), y en 1988 a la isla de Hainan.

Las reformas realizadas durante dos décadas en una economía socialista con una visión práctica que incorporaba todos los mecanismos de mercado susceptibles de mejorar la eficiencia y aumentar la producción, apoyándose en sistemas de

incentivos que hacían coincidir los intereses personales de los agentes económicos con los postulados por el gobierno, tuvieron resultados impresionantes. El ritmo anual de crecimiento promedio se elevó de 4% en los años de 1970, al 10% a partir de 1980; la tasa anual de inversión creció a un ritmo anual del 20%, y las exportaciones en miles de millones de dólares, se incrementaron a una tasa anual superior al 15% (Gentelle, 1999).

Con el fin de promover el desarrollo de las regiones basado en sus ventajas comparativas y en su división espacial del trabajo, el Sexto Plan Quinquenal (1981-1985) contempló estrategias económicas diferentes para cada una de las principales regiones. La costa debía participar activamente en el mercado internacional y promover el desarrollo de las industrias de alta tecnología; mientras que las regiones del centro y del oeste —por su parte— debían desarrollar la energía, la agricultura y la producción mineral.

El Séptimo Plan Quinquenal (1986-1990), enfatizaba la eficiencia del desarrollo costero y su capacidad para promover el desarrollo interno a través de la difusión y la cooperación; por ello, se implementaron una serie de reformas previendo mayor descentralización y apertura para las regiones costeras, especialmente para las zonas económicas de rápido crecimiento y el desarrollo de numerosos distritos económicos y tecnológicos. Entre 1990 y 1996 la inversión extranjera creció a una tasa anual del 32% (Gentelle, 1999; González, 2003).

En el periodo 1978-1992, la tasa de crecimiento promedio de las provincias del este fue de 8.0%, la tasa de las provincias de la región central fue de 6.5% y la tasa de crecimiento del ingreso per cápita de las provincias del oeste de 6.9%. Si se excluyen las cinco provincias costeras de alto crecimiento impulsadas por el comercio internacional y la inversión extranjera, puede verse que las desigualdades tienden a reducirse. Todas las provincias más pobres: Guizhou, Guangxi, Yunnan y Sichuan experimentaron tasas de crecimiento superiores al 6.5%.

La Estrategia de Desarrollo de la Costa (EDC) fue decretada en 1988 para facilitar el proceso de apertura China, de inserción en la economía mundial, y para permitir que China pudiese competir en la economía mundial. La EDC consideraba que la región de la costa era susceptible de participar y competir ventajosamente en el mercado mundial, desarrollando una economía orientada hacia el exterior, por lo que a lo largo de los años ochenta se establecieron una serie de políticas que favorecían su desarrollo; ellas

incluían mayor inversión, tarifas impositivas preferenciales, una mayor descentralización y una política laboral y de suministro de materias primas que favoreciera su desarrollo.

Durante la década de los noventa, no sólo el crecimiento del producto en China alcanzó tasas sin precedentes, sino que las provincias de la costa crecieron a ritmos aún mayores. Ello ha motivado que millones de trabajadores rurales migren a las ciudades de la costa en busca de trabajo, un mejor sueldo y una situación económica mejor.

En 1990 la economía china continuó creciendo rápidamente (Correa, 2009) a una tasa aproximada de 9.5% anual, acompañada por una inflación creciente, que alcanzó un 20% en 1994. La crisis financiera asiática afectó a China sólo marginalmente, a través de una reducción en la Inversión Extranjera Directa (IED) y en las exportaciones.

A pesar del rápido crecimiento obtenido en las décadas previas a la crisis, quedaban problemas por resolver como el aumento del desempleo, la modernización del sistema bancario, y la reforma del sector estatal; más de la mitad de las empresas chinas propiedad del estado eran ineficientes y tenían pérdidas. Durante el 15 Congreso Nacional del Partido Comunista que se celebró en septiembre de 1997, el presidente Jiang Zemin anunció sus planes para vender, fusionar o cerrar la gran mayoría de las Empresas Propiedad del Estado (Stiglitz-Yusuf, 2001), con el propósito de incrementar el número de empresas privadas (feigongyou). En el año 2000 China anunció el éxito alcanzado en tres años, para hacer que la mayoría de las Empresas Propiedad del Estado tuvieran ganancias. La economía creció a una tasa promedio anual de 10% en el periodo 1990-2005, a la mayor tasa de crecimiento alcanzada en el mundo.

El Noveno Plan Quinquenal (1995-2000) percibió la polarización como una seria amenaza a la unidad, a la estabilidad y a la prosperidad china, por lo que sitúa como primera prioridad: la reducción de la inequidad regional, la incidencia de la pobreza y el desarrollo interno. Los cambios hacia una economía socialista de mercado han traído prosperidad, pero también han erosionado la estructura social, creando: pobreza urbana, desempleo, migración, fuertes disparidades entre ricos y pobres, entre áreas urbanas y rurales, entre la costa y el interior. Por ello, el gobierno chino, guiado por el concepto de desarrollo científico, se puso como meta en 2003 alcanzar una sociedad armoniosa,

enfaticando el propósito de mantener el ritmo de crecimiento, pero unido a un desarrollo balanceado, una mejor educación, salud y seguridad social; es decir, lograr una mejor distribución de los beneficios del desarrollo, objetivo que fue planteado en el Onceavo Plan Quinquenal (2006-2010) (González, 2011).

En 2007 el PIB de China creció a una tasa de 13% y alcanzó los \$3.38 billones de dólares, mientras que el PIB de Alemania fue de 3.32 billones de dólares, lo que convirtió a China en la tercera economía más grande del mundo. China estableció su Plan Económico de Estímulos para afrontar la crisis financiera de 2008-2009 (Hernández, 2010). El plan se concentró en apoyar el desarrollo de la infraestructura: (ferrocarriles, carreteras y puertos), de la vivienda, facilitar el crédito y reducir los impuestos. A finales de 2009 la economía china mostró signos de recuperación. En 2010 el PIB de China fue valuado en 5.87 billones de dólares, sobrepasando el PIB de Japón, que fue de 5.47 billones, y se convirtió así, en la segunda economía más grande del mundo, después de Estados Unidos. El comercio exterior chino en 2010 alcanzó 2.97 billones de dólares, convirtiendo a China en el país con mayor comercio internacional, después de Estados Unidos. China es también el acreedor más grande del mundo y posee aproximadamente el 20.8% de todos los valores emitidos por el Tesoro de Estados Unidos en el extranjero (Hernández, 2010; González, 2011).

Posición de China en los índices de competitividad 2008-2012 World Economic Forum (WEF)

Las reformas económicas y la creación de Zonas Económicas Espaciales, aparte de permitirle a China lograr tasas de crecimiento que superan el 10% del PIB en siglo XXI, así como ser la segunda economía más grande del planeta, han coadyuvado para mejorar su posición en los pilares de la competitividad, de acuerdo a los planteamientos del World Economic Forum (WEF), quien considera 12 pilares para medir la competitividad de los países, siendo éstos: instituciones, infraestructura, ambiente macroeconómico, salud y educación básica, educación superior y capacitación, eficiencia en mercados de bienes, eficiencia en mercado laboral, desarrollo de mercado financiero, preparación tecnológica, tamaño de mercado, sofisticación empresarial e innovación (WEF, 2013).

China ha logrado que sus pilares relacionados con el ambiente macroeconómico se encuentren entre los primeros 20 lugares: innovación, eficiencia en el mercado laboral, salud y educación básica, entre los 40 lugares. Falta que el país realice más reformas y políticas que le ayuden a escalar en los pilares de las instituciones, infraestructura, educación superior y capacitación, eficiencia en mercados de bienes, desarrollo del mercado financiero, la preparación tecnológica y sofisticación empresarial (cuadro 1), para que puedan seguir dinamizando las actividades económicas e impulsado el comercio para continuar proporcionando estabilidad en sus variables, y dar mayor certidumbre a los diversos actores económicos para que emprendan más proyectos y siga creciendo la producción de bienes y servicios en la economía china.

Los niveles alcanzados en los pilares de la competitividad y los resultados alcanzados en las variables económicas, indican que China en la segunda década del siglo XXI seguirá promoviendo reformas de mayor apertura al mercado, para mejorar sus instituciones, infraestructura y preparación tecnológica, que permitan un mejor desarrollo en todas las regiones del país chino.

Cuadro 1. Posición de China en el “Informe anual de competitividad global 2008-2013”

Pilares	2008-2009	2009-2010	2010-2011	2011-2012	2012-2013
Instituciones	56	48	49	48	50
Infraestructura	47	46	50	44	48
Ambiente macroeconómico	11	8	4	10	11
Salud y educación básica	50	45	37	32	35
Educación superior y capacitación	64	61	60	58	62
Eficiencia en mercados de bienes	51	42	43	45	59
Eficiencia en mercado laboral	51	32	38	36	41
Desarrollo de mercado financiero	109	81	57	48	54
Preparación tecnológica	77	79	78	77	88
Tamaño de mercado	2	2	2	2	2
Sofisticación empresarial	43	38	41	37	45
Innovación	28	26	26	29	33

Fuente: Elaboración propia con datos *The Global Competitiveness Report 2008-2009, 2009-2010, 2010-2011, 2011-2012, 2012-2013, World Economic Forum.*

<http://www.weforum.org/reports/global-competitiveness-report-2008-2009,2009-2010,2010-2011,2011-2012-y-2012-2013>

Conclusiones

China es la segunda economía más grande del mundo y mantiene un acelerado crecimiento con tasas promedio de 10% durante las últimas tres décadas; es también de los países que más exportan e importan en el mundo.

La participación de China en la economía mundial en los últimos decenios es creciente; pasó de ser un país semi autárquico en los años setenta, a una nación de mayor apertura. Sus resultados positivos en la economía y en el comercio han sido posibles, por la combinación de las ventajas de mantener un sistema de socialismo de mercado, en el cual ambos sistemas: capitalismo y socialismo, contribuyen en mejorar los ingresos, así como la oferta de bienes y servicios.

El capitalismo tiende a concentrar el excedente social en la acumulación de capital, en innovación y en desarrollo tecnológico, pero al hacerlo, reduce los salarios y margina una porción cada vez más grande de la población, por un lado, y por el otro, genera una concentración cada vez mayor de la riqueza y de la propiedad en unas cuantas manos (este fenómeno se percibe con mayor rudeza cuanto menos desarrollado esté un país), hasta el punto en que el desarrollo y el mejoramiento del bienestar social se estanca. Bajo este sistema la fuerza laboral termina por desperdiciarse. Entonces, una forma de organización socialista resuelve los problemas más graves provocados por el capitalismo, como son: del lado de la producción, la marginación, la economía informal y el desempleo, y del lado del consumo: la alimentación, la vivienda, la salud y la educación; simplemente, empleando a la totalidad de la población activa por decreto y repartiendo equitativamente la riqueza y el ingreso.

El socialismo, al reducir la variedad de productos y “los caprichos de las preferencias individuales”, genera escalas de producción mayores, lo que permite obtener una fuerza de trabajo muy abundante, capacitada y saludable, a un costo mucho más bajo que el capitalismo. Sin embargo, anula los incentivos individuales, el deseo de incrementar la productividad y de satisfacer las preferencias individuales por medio de la creatividad y la innovación, y condiciona la acumulación de capital y su asignación a los objetivos y preferencias de la planeación nacional. Bajo este sistema la acumulación de capital pierde dinamismo; la economía socialista de mercado china —combinando de manera práctica las ventajas que proporciona cada sistema— logra

alcanzar resultados sorprendentes en su PIB, y cada año escala posiciones en los pilares de la competitividad, permitiendo que los actores económicos tengan más confianza en sus variables para invertir y desarrollar nuevos proyectos, que hacen más dinámica y competitiva la estructura productiva de las provincias que conforman la República Popular China.

Bibliografía

- Correa, G. (2009). *Competencia de productos de México y China en el mercado de Estados Unidos*. México, DF. Ed. Miguel Ángel Porrúa-UAM-I.
- Cornejo, R. (2005). *China en la actualidad y su proyección internacional*. En: "Cooperación y conflicto en la Cuenca del Pacífico". México, DF. Ed. Miguel Ángel Porrúa-UAM-I.
- Estrada, J.L., León, J.L. y Buzo, R. (2006). *El crecimiento económico de la República Popular de China a la luz de la experiencia del desarrollo asiático*. En: "China en el siglo XXI". México, DF. Ed. Miguel Ángel Porrúa-UAM-I.
- Fukasaku & Wall, (1994). *China's long march to an open economy*. Ed. OECD.
- Gentelle, P. (1999). *Chine et "chinois" outre-mer à l'orée du XXI siècle*. Paris, France. Ed. SEDES/HER.
- González García, J. (2003). *China: reforma económica y apertura externa*. Colima, México: Ed. Miguel Ángel-Porrúa, Universidad de Colima.
- González García, J. (2011). *La pobreza en México y China*. Colima, México: Ed. Miguel Ángel Porrúa, Universidad de Colima.
- Hernández H., R. (2010). *La economía de China en el contexto de la crisis económica mundial 2007-2009*. En: "México y la Cuenca del Pacífico 13" (39). Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara.
- León, J.L., Estrada J. L. y Turner, E. (2005). *Cooperación y conflicto en la Cuenca del Pacífico*. México, DF. Ed. Miguel Ángel Porrúa-UAM-I.
- Licona M., Á. (2007). *Las reformas económicas como eje del crecimiento económico: Park Chung Hee en la República de Corea y Deng Xiaoping en la República Popular China*. En: "Revista Denarius" 3 (13) pp. 185-203. México, DF. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Martin, W. (2001). *Trade Policy Reform in the East Asian Transition Economies*. En: World Bank. Consultado el 16 de abril de 2015. Disponible en: <http://elibrary.worldbank.org/doi/pdf/10.1596/1813-9450-2535>
- Rongxing Guo (2007). *How the Chinese Economy Works*. New York, Estados Unidos: Ed. Palgrave Macmillan.

- Stiglitz, J. y Yusuf, S. (2001). *Rethinking the East Asian miracle*. Washington, Dc. Ed. The World Bank-Oxford University Press.
- Takatoshi, I. y Chin Hee, H. (2010). *The rise of China and Structural Changes in Korea and Asia*. Uk: Ed. Korea Development Institute, Edward Elgar Publishing Limited, 2010.
- Turner Barragán, E. y Martínez Pérez, J. F. (2007). *El modelo de desarrollo económico de México y Taiwán*. México, Df. Ed. UAM-A. Ediciones Eón SA de CV.
- WEF (2013). Disponible en: <http://www.weforum.org/reports>

Fecha de recepción: 26 de enero de 2015

Fecha de aceptación: 17 de abril de 2015